

No los olvideis jamás vosotros, gemid continuamente los desordenes de vuestra vida; vivid, y morid en exercicios de penitencia; pero de una penitencia generosa, de una penitencia fervorosa, de una penitencia constante. Esto es lo que predica á todos hace ya mil y setecientos años Magdalena penitente: *Et quod fecit haec, narrabitur in memoriam ejus.* Consideremos ahora en ella la amante fiel de Jesu-Christo.

SEGUNDA PARTE.

MAgdalena amò mucho: el Evangelio nos lo enseña: el mismo Salvador lo declara. Amò mucho al mundo, pero amò aun mas á su Dios. Lo que havia sido su delito, y su oprobrio, es su justificacion, y su gloria. La gracia, convirtiendonos, no destruye en nosotros las disposiciones de la naturaleza. Todo lo que es proprio de la naturaleza, como que viene de Dios, es
bue-

bueno, y puede servir à la virtud. La gracia supone estas disposiciones; sobre este mismo fondo trabaja, ó por mejor decir son ellas el fondo que rectifica, ó bien mudando los objetos de las inclinaciones, y afectos del corazon, ó bien purificando los motivos, y las intenciones del ánimo. Magdalena era naturalmente propensa al amor. Su desgracia estuvo en colocar indignamente su amor en una edad, que apenas se gobierna sino por los sentidos, y en que se vive sin reflexion. Pero luego, Dios mio, que os conoció, luego que Vos le hablasteis al corazon, con qué fidelidad siguió à la letra la leccion, que dió despues San Agustin à semejantes almas? Con qué prontitud abandonó los arroyos, para caminar á la fuente? Con qué heroycidad se desprendió de todas las criaturas, por entregarse enteramente á Vos? *Purga amorem tuum. Aquam fluentem in cloacam, converte in hortum. Quales impetus habebas ad mundum, tales*

les habeas ad artificem mundi. Ella amó mucho desde el momento de su conversion ; y porque amó mucho , se le perdonaron muchos pecados. Pero por esta misma razon , que se le perdonaron muchos pecados , cuánto mayor debió ser despues su amor ? Procuremos delinear un bosquejo de este amor. Yo hallo en él los mismos caractéres , que acabo de proponeros , tratando de su penitencia. Es un amor generoso , es un amor ardiente , es un amor constante. Ved tambien lo que hará justamente inmortal su memoria : *Et quod fecit haec, narrabitur in memoriam ejus.*

Amor generoso. Vamos desde luego , christianos oyentes , al teatro , en donde el amor de Jesu-Christo se manifestó con toda su fuerza ; quiero decir , al Calvario. En este mismo teatro es en donde descubriremos toda la generosidad del amor de Magdalena. No se averguenza de los oprobrios de aquel á quien ama ; declarase atrevida-

damente al mismo tiempo que todo el mundo le desconoce. Faltóles firmeza á las mas fuertes columnas , vaciló la fé , se apagó la esperanza , sufocaronse en los corazones el amor , y el agradecimiento ; los discipulos han huído , uno de los Apostoles ha sido traydor á su Maestro , otro le ha negado , los demás le han abandonado. Solamente la Madre de Jesus , el amigo de Jesus , y la amante de Jesus se hallan al pie de la Cruz. Quién pudiera explicar cuáles fueron entonces los sentimientos de Magdalena , anegada en amargura à la vista de su amado objeto , tratado con tanta injusticia , crucificado con tanta crueldad , muriendo con tanta ignominia por expiar los pecados , que ella havia cometido ? Quién pudiera explicar lo que decia su corazon à Jesu-Christo ; unas veces mirandole con desmayo , otras mezclando sus lagrimas con la sangre , que corria de sus heridas , otras abrazando , y besando mil

veces sus pies; aquellos pies, que en otro tiempo havian sido su consuelo, y su refugio; aquellos pies entonces traspasados, y entregados al dolor? Huviere jamás padecido tanto, si huviera tenido que sufrir sola lo que partía con Jesu Christo? Porque es cosa dulce el padecer por su Amado; pero es un dolor sin consuelo ver padecer á su Amado, y no poderle aliviar. Este, pues, fue entonces su tormento, y no podia haver para ella otro mas terrible. En los demás Martyres, dice San Bernardo, la grandeza del amor embotò la punta de sus penas; pero en esta Martyr del calvario crecian sus penas á proporcion de su amor: *Quanto plus amavit, tanto plus doluit, tantoque ipsius martyrium gravior fuit.* Asi notaron los Santos Padres, que de todas las almas santas, que asistieron á este tràgico espectáculo, ninguna hubo, que muriese en la persecucion, y por mano de Verdugos. Ser testigo de la muerte del Salvador, y se-

guirle, fue para ellas como haver padecido todos los martyrios; no havian de morir dos veces de una muerte violenta. Hay aún aqui alguna cosa mas particular para Magdalena. Era necesario, que bebiese hasta las heces todo el Caliz de la Pasion con su Divino Esposo. La generosidad de su amor era capaz del ultimo, y mas heroyco sacrificio. Desde lo alto de la Cruz habla el Salvador dos palabras á su Santissima Madre, hace la gracia mas estimable à San Juan, ruega por sus enemigos, habla à sus verdugos, promete el Cielo á uno de los compañeros de su castigo, pone su alma en las manos de su Padre, piensa en todo, dá providencia á todo; solamente parece que se descuida, ò que se olvida de su fiel amante en unas circunstancias tan tristes, aquel que siempre en otras tomó á su cargo tan constantemente su defensa, y que le ha dado en mil ocasiones las mas eficaces pruebas

bas de su amor. Aquí, ni una palabra, ni una mirada, ni una expresión de memoria; parece que jamás la ha conocido. Ah, christianos! Estaba reservado para un alma tan grande el participar de aquel doloroso desamparo, de que Jesu-Christo, para enseñanza nuestra, se quejó sin poderse contener. Jesu-Christo havia sido abandonado de su Padre, y era necesario que ella fuese abandonada de Jesu-Christo. Un amor tan puro como el fuego, y tan fuerte como la muerte, se contenta con amar, sin examinar si se le ama. Ocupada, como estaba Magdalena, con el exceso de los tormentos, en que veía espirar á su Dios, tenia libertad para volver sobre sí misma? Huviera podido por otra parte temer que no le amase, sabiendo, y viendo que moría por ella? ^{sup. lumps. scribitur. etc.} Amor ardiente. Sin detenerme ahora en las pruebas, que dá de él, en vida del Salvador por la fidelidad con que

se dedica à seguirle en sus viages Evangelicos, y por la continuacion, que tuvo en oír sus adorables instrucciones, hallandose en todas partes á sus pies, no alimentandose con otra cosa, que con palabras de la vida eterna, olvidando todas las ocupaciones, por ocuparse en esta unica necesaria, no queriendo otro patrimonio, que el cuidado de amar, y de dar testimonios de su amor; sin detenerme, digo, en todo esto, sigamosla hasta el sepulcro, en donde quedó encerrado su corazon con el cuerpo de su Divino Maestro. Apenas puede esperar que pase el Sabado. Desvelada con una santa impaciencia, se levanta por la noche, sale de Jerusalén, sin que la detenga, ni el temor natural de su sexo, ni el miedo de las guardias, que rodéan el sepulcro, ni la imposibilidad de levantar la piedra, con que está cerrado. Todo lo halla facil su fervor. Quiere pagar los ultimos officios á los sagrados despojos de la humanidad de su Dios,

y embalsamar segunda vez aquel inestimable deposito. Mas de cien libras de compuestos aromaticos, consagradas antes à este piadoso officio, no le parecen bastantes. Puede jamàs darse por contento el amor, ni puede jamàs persuadirse, que ha hecho lo que debe?

Pero, qual es luego su admiracion, y despues su turbacion, y desconsuelo, quando ve la losa levantada, y vacio el sepulcro! Aparecensele los Angeles. Bastaria esto para consolar à otra, ò à lo menos para suspender su dolor. Mas ella quiere al Señor de los Angeles, y solo à él busca aqui. Ninguna otra cosa puede resarcir su pérdida. Aunque viesse toda la gloria del Cielo, toda la compañia de los Bienaventurados, ni la gloria del Cielo, ni la compañia de los Bienaventurados le haría impresion en ausencia de aquel que ha perdido. Las piadosas mugeres, que le han acompañado, se retiran, despues de haverlo considerado todo. Magdalena no puede res-

sol-

solverse à apartarse de aquel lugar, en donde ha dexado su thesoro. Se abaxa, mira dentro del Sepulcro, recorre, registra con los ojos todos los rincones de aquel sitio. Sin creer jamàs haverlo visto bien todo, despues de haverlo reconocido cien veces, buelve otras tantas à reconocerlo. Mas esto es hecho; su pérdida es segura; no tiene otro recurso, que el de sus lagrimas. En medio de su affliction, advierte repentinamente un hombre à sus espaldas. Ah, si vos lo haveis quitado, le dice con ardor, decidme en dónde le haveis puesto, y yo me le llevaré! Qué es lo que decis, replica San Bernardo despues de Origenes; de quién hablais? Qué es lo que han quitado? Ay de mí! Su dolor la tiene fuera de sí; ella està enteramente ocupada, y llena del objeto de su amor, é imagina, que todos están llenos, como ella. Vos lo llevareis? De qué modo? Dèbil vos, y sin fuerzas, llevareis el cuerpo de un hombre de treinta y tres años,

años , embalsamado , como sabeis que está ? Lo comprehendéis vos , amado oyente mio ? Quando se ama con ternura , se prometen aun aquellas cosas , que no se pueden cumplir : nada parece imposible en una disposicion de fervor: *Ardens , & affecta locutio , quae de puritatis amore refusa est , promittit etiam quod implere non potest.* Haviendo amado mas que todos los discipulos , es de admirar que haya sido esta Santa favorecida la primera con la aparicion del Salvador resucitado ? Quién de nosotros , pregunta San Buenaventura , el dia de hoy , que sabemos que Jesu-Christo vive , y reyna lleno de gloria en el Cielo ; quién de nosotros le ama con tanto ardor , como le amó Magdalena , en un tiempo en que aún le creía en la region de los muertos , y embuelto en una mortaja en la obscuridad del Sepulcro ? *Quis hodie sic amat regnantem in Coelo , sicut Magdalena amabat in sepulchro jacentem?*

Amor

Amor constante. Seràn necesarios otros testimonios , que los que acabo de referir ? Pero consideremosla un instante mas , y veamos el modo con que vive , despues de la Ascension de Jesu Christo. Hacesele insufrible la presencia de los hombres. Ya no está su Amado sobre la tierra , ya desde este instante nada hay en toda ella , que le merezca atencion. Le es necesario un retiro , en donde no vea objeto alguno capáz de distraherla , en donde entregada à su amor , y libre de todo lo demás , no haga otra cosa , que desfallecer , como la Esposa de los Cantares , que gemir como la paloma , que suspirar como el Ciervo por la fuente de aguas puras , que brotan en la vida eterna. Os la representaré en medio de su soledad , volando con sus deseos à los tabernaculos celestiales , detenida aqui en la tierra con el peso de su carne , y como suspendida entre Cielo , y tierra , pidiendo , suplicando , instando , que se una á la mitad mas

Tom. VI.

M

ama-

amada de sí misma, aquella triste mitad, que está despues de tantos años separada? Os la representaré unas veces en una contemplacion, que le hace olvidar que es aún viadora para unirse à Dios, que mueve, que purifica, que ilumina, que abrasa, que transforma su criatura, que se comunica, y se une á ella de un modo tan real, como inconcebible; otras en un éxtasis, en que transportada al Cielo, se vé Bienaventurada entre los Bienaventurados, admira la felicidad que experimenta, oye aquellas palabras secretas, que no sabría pronunciar lengua mortal, goza delicias, que ni aun puede comprender el entendimiento humano; vuelta otras en sí, arrojandose entre los brazos de Jesu-Christo con una confianza filial, quexandosele amorosamente de la duracion de su destierro, llorando con ternura en su seno, ocultandose en sus sagradas llagas, cantando las eternas misericordias de aquel, que le ha

librado del Infierno, y del pecado, convidando á todas las criaturas à dar gracias á su Bienhechor, deseandole sin cesar, hallandole cada instante, empleando todo el dia, dando las noches enteras à esta unica ocupacion, manteniendo asi el fuego, que insensiblemente la penetra, y la hace al fin victima del amor, como lo fue de la penitencia. Yo conozco, amados hermanos mios, yo conozco, que no hago mas que daros à conocer la torpeza de mi lengua; pero ya he dicho lo que basta para verificar las palabras del Evangelio: *Et quod fecit haec narrabitur in memoriam ejus.*

Ved lo que se dice del amor de Magdalena; què se podrá decir del vuestro, amado oyente mio? Es generoso, es ardiente, es constante, como el suyo? Seguis con gusto à Jesu-Christo sobre el Thabór; pero le acompañais con igual gusto al Calvario? Haveis resistido por él á la prue-